

Naturaleza y sexualidad en *De Planctu Naturae* Nature and sexuality in *De Planctu Naturae*

Natalia Lorena ZORRILLA
Universidad de Buenos Aires & Universidad Paris-Sorbonne
CONICET
nat.zorrilla@gmail.com

Recibido: 30/03/2015
Aceptado: 25/06/2015

Resumen: El objetivo de este artículo es examinar la conceptualización de la Naturaleza en el *De Planctu Naturae* de Alain de Lille, determinando cómo se articula la justificación de la anti-naturalidad del deseo homosexual en la misma y qué implicancias se ponen en juego en dicha obra en lo que concierne al género y a la sexualidad en general. Dado que Alain de Lille utiliza (al menos) tres metáforas para dar cuenta de la copulación, a fin de representarla como paradigmáticamente heterosexual, este estudio se propone abordarlas en tres apartados principales respectivos (3-5). A su vez, se integra a la investigación un texto anónimo y contemporáneo que trata estas mismas temáticas: *Altercatio Ganymedis et Helene*.

Palabras Clave: Alain de Lille, *De Planctu Naturae*, género, sexualidad, Edad Media, sodomía.

Abstract: The aim of this article is to examine the conceptualization of Nature in Alain of Lille's *De Planctu Naturae*, determining how the author construes the justification of the thesis that homosexual desire is contrary to nature and the implications that can be drawn from it concerning gender and sexuality in general. Given that Alain of Lille utilizes (at least) three metaphors to account for copulation, in order to represent it as paradigmatically heterosexual, this paper studies them in three respective sections (3-5). Furthermore, this research integrates an anonymous and contemporary text that addresses the aforementioned topics: *Altercatio Ganymedis et Helene*.

Key Words: Alain of Lille, *De Planctu Naturae*, gender, sexuality, Middle Ages, sodomy.

Sumario: 1. Introducción. 2. Lamento y deseo 3. Sexo y gramática. 4. Herrería del amor. 5. Escritura e inseminación. 6. Conclusiones. Fuentes y Bibliografía.

* * *

1. Introducción

Según Michel Foucault¹ en *Historia de la Sexualidad*, la sodomía resulta, al menos en su caracterización pre-moderna, una categoría confusa y ambigua que integraba en sí distintas prácticas heterogéneas. En efecto, el filósofo francés

¹ FOUCAULT, Michel, 2008, *Historia de la Sexualidad: La Voluntad de Saber*, Buenos Aires, Siglo XXI.

sostiene que esta era vista desde épocas medievales como el “gran pecado *contra natura*”².

Suele considerarse que el rechazo y prohibición de las prácticas homosexuales³ por parte del cristianismo se inscribe en una tendencia general de esta religión, que consiste en oponerse a toda experiencia sexual que no lleve a la procreación dentro del matrimonio; el episodio de la destrucción de Sodoma y Gomorra en el Antiguo Testamento ha funcionado como punto de apoyo textual bíblico para la condena de la sodomía.

Principalmente a partir de la segunda mitad del siglo XI, el Papado comienza a llevar a cabo la Reforma Gregoriana con el objetivo de reforzar su autoridad en el contexto del Gran Cisma, combatiendo ciertas prácticas corruptas al interior de la Iglesia como la simonía y el nicolaísmo. Se da inicio entonces a una campaña abocada a prohibir las uniones matrimoniales y concubinatos a los clérigos imponiéndoles el celibato, medida que redundaba en una organización más disciplinada de la institución y que fortalecía el proceso de crecimiento de su riqueza, ya que la convertía en la heredera de los bienes de los eclesiásticos. Así, en el año 1139, durante el II Concilio de Letrán, se determina que todos aquellos clérigos (a partir del subdiaconado y continuando hacia los órdenes superiores e incluyendo también a las monjas) que contrajeran matrimonio o establecieran un concubinato serían destituidos de su oficio y beneficio eclesiásticos.

David F. Greenberg y Marcia H. Bystry⁴ sostienen que, a partir de esta reforma (la cual se habría cumplido con éxito hacia el siglo XIII, según estos autores), el ambiente monástico en el cual convivían los eclesiásticos, privados de los placeres sexuales, la pareja y la familia, evocaba “*altos niveles de*

² Op. cit., p. 97.

³ “Homosexualidad” y “sodomía” no son términos equivalentes: mientras que este último surge en el *Liber Gommorrhianus* de Pedro Damián (siglo XI) y califica, en un plano jurídico, una acción prohibida, o bien, en el plano teológico, un pecado, la homosexualidad es una categoría del saber médico psiquiátrico del siglo XIX (Cf. Carl Westphal, *El sentimiento sexual contrario* [1870]). Según sostiene M. Foucault, esta apuntaba a designar un tipo de sensibilidad sexual que invierte lo masculino y lo femenino, un cierto “hermafroditismo del alma”, que le es consustancial al sujeto, lo cual no sucedía con la sodomía, que era considerada un mero acto: “El sodomita era un relapso, el homosexual es ahora una especie” (FOUCAULT 2008: 45). Dado que en el *De Planctu Naturae* no aparece la palabra “sodomía”, pero se alude a los distintos actos y preferencias vinculados a ella a través de metáforas, figuras retóricas o discurso indirecto, hemos preferido utilizar la familia de conceptos vinculada al término “homosexual”, no porque creamos que es un término neutro o desprovisto de historicidad sino para respetar, en algún sentido, las elecciones de Alain de Lille. El hecho de que estas prácticas y/o deseos no puedan ser descriptos con el vocabulario condenatorio de la “sodomía” pone de manifiesto justamente la problemática ambigüedad que está en juego al tratar de definir su naturalidad o anti-naturalidad.

⁴ GREENBERG, David & BYSTRYN, Marcia, 1982, “Christian Intolerance of Homosexuality”, *American Journal of Sociology*, Vol. 88, No. 3, pp. 515-548.

atracción homosexual entre los monjes”⁵. John Boswell⁶, por su parte, sugiere que un factor determinante para el florecimiento de la “sub-cultura” homosexual en los siglos XI y XII (cuyos protagonistas serían los clérigos y los estudiantes universitarios) fue el contexto urbano, en donde había mayor exposición a la diversidad cultural –lo cual fomentaba la tolerancia.

Si bien los intérpretes señalan diversas causas del fenómeno, parecen consensuar en que la homosexualidad, destacadamente a partir del siglo XI, habría adquirido más relevancia y atención en tanto se instala como una temática común de debate. En el ámbito de la literatura y las letras, esta reaparición y discusión de la homosexualidad (que Boswell denomina “el triunfo de Ganimedes”), cuyo inicio es situado alrededor del año 1050, incluye, por un lado, intervenciones en poesía de ciertos autores como Baudri de Bourgueil, Marbodo de Rennes e Hilario el inglés, la poesía goliarda y el poema popular *Altercatio Ganimedis et Helene (Debate entre Ganimedes y Helena)*. En dichas obras puede encontrarse la exaltación del amor entre hombres. No obstante, por otro lado, surgen fuertes denuncias y manifiestos filosóficos en contra de la homosexualidad (entre varones) como, e.g., el *Liber Gommorhianus* de Pedro Damián o Petrus Damiani (de 1049) y el *De Planctu Naturae* de Alain de Lille o Alanus ab Insulis, cuyos manuscritos habrían aparecido entre 1160 y 1170⁷. Ambas obras, críticas respecto de la actividad homosexual entre clérigos, son intervenciones estrechamente vinculadas a la política de la Iglesia: el *Liber Gommorhianus* fue, de hecho, una carta dirigida al Papa León IX. A su vez, es menester notar la precedencia y cercanía temporal que existió entre el *De Planctu Naturae*⁸ de Alain de Lille y el III Concilio de Letrán, en el cual se concibe la sodomía como una incontinencia *contra naturam* y se la sanciona con la excomunión y exclusión para los laicos y la degradación y reclusión para los eclesiásticos que fuesen sorprendidos cometiéndola.

Retomando el *dictum* foucaultiano que erige a la sodomía como el “gran” pecado *contra naturam*, nos proponemos estudiar cómo está caracterizada la

⁵ Op. cit., p. 537.

⁶ BOSWELL, John, 1980, *Christianity, Social Tolerance, and Homosexuality*, Chicago, University of Chicago Press.

⁷ Mientras que Winthrop Wetherbee sugiere que el poema es de la década del 1160, James Sheridan, en su “Introduction to *The Complaint of Nature*”, sostiene que Alain de Lille habría escrito el *De Planctu Naturae* entre 1160 y 1165. Elizabeth Pittenger, por su parte, resalta que se conocen al menos 133 manuscritos del texto, los cuales habrían surgido entre 1160 y 1170. WETHERBEE, Winthrop, 2011, “Alan of Lille, *De planctu Naturae*. The fall of nature and the survival of poetry”, *The Journal of Medieval Latin* 21, pp. 223-251; ALAIN OF LILLE & SHERIDAN, James (ed.), 1980, *De planctu naturae*, Toronto, Pontifical Institute of Mediaeval Studies; PITTENGER, Elizabeth, 2013, “Explicit Ink”, en FRADENBURG, Louise & FRECCERO, Carla (eds.), *Premodern sexualities*, London, Routledge.

⁸ En adelante, abreviado “DPN”.

Naturaleza en el *DPN* de Alain de Lille y cómo se fundamenta y se construye conceptual y filosóficamente en esta obra la defensa de la anti-naturalidad de la homosexualidad. Desde nuestro punto de vista, la noción de “naturaleza” que configura Alain de Lille resulta demasiado limitada; ella es propuesta como una figura pasiva que se lamenta y se entristece por las prácticas homosexuales que la degradan, pero no parece poder, por sí misma, ejecutar la prohibición de las mismas. Nos interesa mostrar, en este sentido, que el *DPN* se apoyaría indirectamente en el supuesto no discutido de la inferioridad de la mujer ante el varón en la articulación de su ofensiva contra la homosexualidad masculina y los vicios en general, aunque al mismo tiempo, al examinar el amplio espectro de identidades sexuales que subvierten el modelo de la pareja heterosexual, reconocería la potencia del deseo, interpeándose sobre su ambivalente relación con la naturaleza.

A su vez, intentaremos enriquecer nuestro análisis haciendo referencia a otro texto ya mencionado, el *Debate entre Ganimedes y Helena*, en donde estos dos protagonistas (Ganimedes y Helena) discurren sobre la misma cuestión o pregunta en la que se basa el texto de Alain de Lille, *i.e.*, si la homosexualidad es o no anti-natural. Se trata de un poema anónimo el cual se estipula sería de finales del XII⁹. Este comienza con el flirteo y ulterior propuesta de Helena a Ganimedes de concretar la unión de los cuerpos; Ganimedes entonces se ofrece a Helena como si se ofreciera pasivamente ante un hombre. Helena lo agradece y pelean; se da un debate entre ellos, que contrapone el amor heterosexual (defendido por Helena) y el amor homosexual (defendido por Ganimedes), el cual es juzgado por las divinidades Naturaleza y Razón. Finalmente, Helena gana la discusión con el favor de los dioses (con el silencio de Ganimedes y el veredicto de la Razón) y él termina pidiendo su mano en matrimonio. Si bien es cierto que las dos obras a estudiar se orientan hacia la defensa del amor heterosexual, el *Debate* contiene argumentos que expresan ambas voces implicadas en la discusión. Por eso, resulta provechoso complementar ambos textos (que se creen contemporáneos) y estudiarlos conjuntamente.

2. Lamento y deseo

De Planctu Naturae se inscribe en la tradición de escritura filosófica del prosímetro, cuyo principal antecesor sería Boecio, y está compuesta de nueve secciones, algunas escritas en prosa, otras en verso. Esta obra, designada en

⁹ Cf. NEWMAN, Barbara, 2003, “Natura (II): Goddess of the Normative”, en *God and the Goddesses: Vision, Poetry, and Belief in the Middle Ages*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, p. 53.

muchos de sus manuscritos como *Enchiridion*¹⁰ (*Explicit Enchiridion magistri Alani de conquestu nature editum*), parecería haber tenido un fin didáctico, en principio apuntando a condenar las prácticas homosexuales, al mostrarlas como algo hiriente y desequilibrante para la Naturaleza.

Así, *DPN* comienza construyendo un clima de lamento y desdicha ante la violación de los decretos de la Naturaleza. Ella aparece ante el poeta narrador personificada en un sueño (en una visión mística) sufriendo por el desprecio que le demuestran aquellos que llevan a cabo prácticas homosexuales. Este ultraje es caracterizado desde las primeras líneas como una derrota de Venus contra Venus, *i.e.*: como dos modelos de amor en pugna, uno de ellos constituyendo la perversión del amor sensual. En efecto, la congoja de la Naturaleza se debe a la pérdida de la virilidad y el honor de aquellos hombres que se vuelven pasivos¹¹ —pasividad que causa el abandono por parte de las Virtudes—, a los cuales el arte mágica de Venus (monstruosa) convierte en hermafroditas. Ya en estos primeros versos puede reconocerse el tratamiento alegórico, que renueva elementos de la mitología greco-romana clásica, de lo que sería, según sostienen algunos intérpretes¹², la caída original del hombre, un rechazo del Creador y consecuentemente de la naturaleza al cometer actos viciosos voluntarios.

La corrupción y, en definitiva, el carácter dual de Venus es lo que explica y posibilita esta “rebeldía” que representaría la homosexualidad. En sus inicios, Venus se muestra enérgica y animada al realizar la tarea que la Naturaleza, por querer permanecer en la región etérea, le había asignado: la de unir a los seres humanos a fin de garantizar su reproducción, en franca pugna con el accionar de las parcas, las cuales tenían poder sobre la vida y la muerte de los individuos de esta frágil especie. Sin embargo, la uniformidad de su labor diaria comenzó a agotarla, según especula la Naturaleza, y por lo tanto se volvió perezosa en un principio y adúltera. Mas también agrega la divina narradora que el alma de Venus se hallaba ya colmada, por lo que surgieron en ella nuevos deseos. Se alió entonces con Átropos, generando un desequilibrio entre muertes y nacimientos,

¹⁰ Tal como advierte E. Pittenger, la etimología de la palabra de origen griego, *Ἐγχειρίδιον*, sugiere que el texto tenía un fin claramente combativo ya que este término hace referencia a un elemento sostenido en mano que funciona como un arma similar a una daga o cuchillo (PITTENGER 2013: 223).

¹¹ MINGE (ed.), *Liber De Planctu Naturae*, p. 431 [A]: “Activi generis sexus, se turpiter horret // Sic in passivum degenerare genus. // Femina vir factus, sexus denigrat honorem, // Ars magicae Veneris hermaphroditat eum”.

¹² Green destaca aquella línea de interpretación que sitúa a Alain de Lille cerca del humanismo de la escuela de Chartres, el cual, según considera este autor, se orientaba a moderar el ascetismo y a preparar el camino para una “actitud nueva y más natural con respecto a las manifestaciones sexuales del amor”. GREEN, Richard, 1956, “Alan of Lille's *De Planctu Naturae*”, *Speculum*, Vol. 31, No. 4, p. 650.

debido a que obstaculizaba las asociaciones “naturales” forzando las uniones adúlteras.

Alain de Lille utiliza un discurso alegórico para indagar sobre la presunta (anti) naturalidad de las prácticas homosexuales, que constituyen en sí mismas una alternativa problemática al ordenamiento prescripto por la divinidad cristiana, el cual está instanciado, dada la tópica tratada en esta obra, en la unión entre un varón y una mujer, consagrada por el matrimonio con el fin de la procreación. Este pensador hace uso de diversas metáforas para dar cuenta de las diferencias que existirían entre la pareja heterosexual engendradora y las relaciones homosexuales. Desde un comienzo del texto, entonces, se plantea una analogía entre el lenguaje y la sexualidad. Tal como asevera W. Wetherbee¹³, uno de los principales intereses del *DPN* sería visibilizar, a través de dicha analogía, la crisis teórico-expresiva que se genera al intentar explorar los fenómenos de la sexualidad y el deseo desde el lenguaje poético. M. Jordan¹⁴ agregaría que el *DPN* se propone mostrar la inadecuación de ciertos modelos clásicos de representación moral, a pesar de que, tal como recuerda L. Scanlon¹⁵, Alain de Lille parecería querer alinear su propuesta ética con las políticas de la Iglesia. Y, si bien algunos intérpretes como P. Godman¹⁶ sostienen que en definitiva lo que prima en la obra es la autoridad de la Naturaleza y su énfasis en la “vigilancia, regulación y censura” (ante el “problema” que representarían las prácticas homosexuales), el discurso alegórico del *DPN* es propicio a las ambigüedades y sus significaciones parecen exceder la mera voluntad de prohibir los actos sodomitas. Más aun, tal como ha notado W. Burgwinkle¹⁷, el texto muestra constantemente una “ansiedad por las cuestiones de género” (“*gender anxiety*”), además de que, en la opinión de A. Leupin¹⁸, la censura (*i.e.*, la imposibilidad de denominar a las prácticas sexuales heterodoxas por su nombre) generaría un retorno de lo reprimido, *i.e.*, de la sodomía, que impediría la clausura y la univocidad del *DPN*.

Teniendo en cuenta estos nodos polémicos señalados por los distintos intérpretes del poema, en las siguientes secciones del artículo abordaremos tres

¹³ WETHERBEE, Winthrop, Op. cit.

¹⁴ JORDAN, Mark, 1997, *The Invention of Sodomy in Christian Theology*, Chicago, University of Chicago Press.

¹⁵ SCANLON, Larry, 1995, “Unspeakable Pleasures: Alain de Lille, Sexual Regulation and the Priesthood of Genius”, en *Romanic Review* 86, 2, pp. 213-242.

¹⁶ GODMAN, Peter, 2000, *The silent masters. Latin literature and its censors in the High Middle Ages*, Princeton (N.J.), Princeton University press.

¹⁷ BURGWINKLE, William, 2004, *Sodomy, Masculinity, and Law in Medieval Literature: France and England, 1050–1230*, Cambridge, Cambridge University Press.

¹⁸ LEUPIN, Alexandre, 1989, *Barbarolexis: Medieval Writing and Sexuality*, Cambridge, Harvard University Press.

metáforas utilizadas en el *DPN* para expresar las problemáticas divergencias entre las relaciones heterosexuales y homosexuales (entre hombres). Una de las primeras, la cual examinaremos a continuación, propone concebir a la pareja heterosexual gramaticalmente, *i.e.*: como cópula. Así, la unión de los géneros (sexuales) es entendida como la unión del sujeto y el predicado de una oración.

3. Sexo y gramática

La negación de la virilidad que lleva a cabo el varón homosexual va a ser explicada utilizando, en primer lugar, conceptos de la gramática, *i.e.*: aludiendo a cómo el género activo se vuelve pasivo, a cómo el varón pasivo es tanto predicado como sujeto. Inclusive se lo denuncia por “barbarizar” la gramática. Se implica, también, la relación de esta con otras disciplinas como la retórica, la dialéctica, la lógica: se dice que el arte no le satisface (al vicioso), sino el “tropo”, también traducido en algunas versiones como “artificio”¹⁹. Por otro lado, se sugiere que este (el hombre pasivo) sigue la lógica, la cual por cualquier simple conversión hace parecer los derechos de la naturaleza²⁰. J. Ziolkowski explica cómo concibe Alain de Lille esta relación entre sexo y gramática: “a man should modify, through sexual intercourse, a woman, just as a predicate [verb] modifies a subject”²¹. La cópula de sujeto y predicado supone, entonces, en el contexto de *DPN*, una unión de dos elementos distintos: lo femenino y lo masculino; el primero requiere el principio activo que le brinda el segundo.

Asimismo, la Naturaleza personificada explica que, al solicitar la ayuda de Venus para formar al hombre, le enseñó a esta que la unión natural entre el varón y la mujer, el género masculino y el género femenino, debía ser como la unión entre el adjetivo y el sustantivo. De esta manera, ninguno de ellos podría ocupar el lugar del otro, si bien el adjetivo sería atraído por el sustantivo en su calidad de modificador (mientras el sustantivo retiene su naturaleza –sustantiva—).

Ahora bien, en *Altercatio Ganimedis et Helene*, Ganimedes, este personaje relacionado con la homosexualidad desde su temprano origen en la mitología griega, este bellísimo joven que en el poema no sabe cómo comportarse (sexualmente) con una mujer, se apropia de esta particular analogía entre sexo y gramática en su debate con Helena para usarla a su favor. Él menciona que la unión entre los varones es “más elegante” y hace referencia a la regla de la

¹⁹ MIGNE (ed.), *Liber De Planctu Naturae*, p. 431 [A]: “Ars illi non placet, imo, tropus”.

²⁰ MIGNE (ed.), *Liber De Planctu Naturae*, p. 431 [B]: “Hic modo est logicus, per quem conversio simplex // Artis, naturae jura perire facit”.

²¹ ZIOLKOWSKI, Jan, 1985, *Alan of Lille's Grammar of Sex: The Meaning of Grammar to a Twelfth-Century Intellectual*, Cambridge, Medieval Academy, p. 15: “...el varón debería modificar, a través de la relación sexual, a la mujer de la misma manera en que el predicado [verbo] modifica al sujeto [en una oración]”.

gramática según la cual debe haber concordancia de género entre adjetivos²². Podríamos quizá extenderla a las construcciones nominales en general. Helena no objeta este argumento.

En *DPN*, la Naturaleza, al percatarse de que Venus entraba en controversia a menudo con las Parcas (específicamente con Átropos), para proveerla de armas en su contra, le otorga el poder de trascender los límites formales de su argumentación y utilizar la silogística (que, según se nos confiesa, es distinta a la aristotélica): una primera premisa debería contener un predicado que se una a su sujeto externamente, en una segunda premisa se daría una unión más cercana entre predicado y sujeto (a la manera de besos) y finalmente en la conclusión debería concretarse la unión carnal entre predicado y sujeto. En esta íntima unión, no se admiten cambios de lugar (*i.e.*: predicación por analogía).

Como se ve, la gradualidad con la que la Naturaleza pauta esta unión es consistente con la exaltación de la obra respecto del atractivo sexual femenino y el cortejo amoroso que debe concluir en el santo matrimonio. De hecho, cuando Ganimedes enuncia este principio gramatical según el cual prevalece la semejanza (más que la unión de la diferencia), Helena rápidamente cambia de tema: afirma que el Creador hizo a las mujeres más bellas (que a los varones) para que ellos se sientan atraídos por ellas más que por cualquier otro varón. En los términos de la Naturaleza en *DPN* de Alain de Lille, y tal como se deja ver también en el *Debate*, la homosexualidad plantea una competencia entre hombres pasivos y mujeres con respecto a su atractivo sexual. En el *Debate*, hay una constante comparación y contraposición de la belleza de Ganimedes y Helena; en *DPN*, la Naturaleza es descrita –detalladamente– como una hermosa virgen, como una visión extática, *i.e.*: una figura femenina sensualmente exaltada.

En este sentido, ambos textos parecerían insinuar la idea de que la homosexualidad masculina se debe, al menos en parte, al hecho de que la mujer no resultaría lo suficientemente atractiva ante su competencia viril (en la mayoría de los casos jóvenes muchachos). En el *Debate*, Ganimedes afirma esto mismo en un tono insultante; uno de los parlamentos más extremos de este personaje es aquel en donde él describe los genitales femeninos afirmando que son como un agujero que apesta más que nada en el mundo²³. Este es uno de los últimos pasajes de la discusión; en el contexto del poema, esta expresión grotesca manifiesta el colmo de la inexperiencia y la inmadurez de Ganimedes (características atribuidas a él a lo largo de toda la obra).

Las líneas de Helena que concluyen la discusión afirman que los actos homosexuales de los que participaría Ganimedes son una ofensa contra toda la humanidad porque derraman y desperdician la “lágrima de Venus”, haciendo alusión a la infertilidad de dichas prácticas (en el sentido de la imposibilidad de

²² *Altercatio* 141-144 (se indica el número de línea según la edición crítica del poema).

²³ *Altercatio* 229-232.

engendrar un nuevo ser). El debate entre Ganimedes y Helena comienza haciendo referencia al deseo de inmortalidad que caracteriza a los hombres, deseo que no parece interpelar, al menos en estos primeros versos de la discusión, a Ganimedes. Helena plantea una cierta continuidad natural entre padres e hijos, para cuyo sostenimiento se necesitan las esposas. Sin embargo, Ganimedes contesta que los hijos de los que procrean sirven al entretenimiento de los jóvenes involucrados en actos homosexuales y que la homosexualidad fue creada por los Dioses y es adoptada por “los mejores”. Más allá de que, desde la perspectiva de Ganimedes, la homosexualidad parece quedar circunscripta a las élites (y, como denuncia Helena, en este sentido, implica un cierto odio o exclusión de las mujeres), ciertos movimientos argumentales de este personaje tan curioso tienden a equiparar las prácticas homosexuales con las heterosexuales. Así, cuando afirma que las primeras tienen un origen divino y que se han extendido socialmente, parecería querer generar una equipolencia y ulterior neutralización de la denuncia de su supuesta anti-naturalidad, si entendiésemos “naturaleza” en un sentido no-normativo (*i.e.*, aludiendo únicamente a las prácticas y conductas que es posible experimentar y describir, que se dan de hecho).

Desde este punto de vista, la comparación que ofrece Helena entre los “hábitos” de otros animales y los hábitos humanos resulta insuficiente para defender la “anti-naturalidad” de la homosexualidad, tal como sugiere Ganimedes en su contestación. Para responderle, él sostiene que el hombre, al tener Razón, no *debe* ser como los otros animales, no tiene por qué imitarlos. El triunfo es aquí, aunque no se vislumbre inmediatamente, de Helena, pues una vez que Ganimedes se expresa así, estaría admitiendo que hay un fundamento normativo en la naturaleza (humana): la Razón.

El final de la discusión se produce cuando Ganimedes calla y no puede dar ninguna respuesta ante la acusación de Helena de que la semilla es desperdiciada en las prácticas homosexuales, consecuentemente imposibilitando la reproducción. El personaje de Ganimedes experimenta, entonces, una transformación a lo largo del poema, cuyo quiebre se da, justamente, al reconocer el previamente mencionado fundamento normativo de la naturaleza. Podría pensarse que este cambio culmina, asimismo, con la aceptación del orden (sistemático y teleológico) de lo natural y, más específicamente, con el reconocimiento de que, dentro del mismo, la especie humana tiende a su continuidad, logrando ver más allá de la mirada puramente centrada en el individuo. En este sentido, la adopción de la heterosexualidad resulta un signo de maduración del hombre, un crecimiento en el cual el compromiso con la pareja heterosexual no estaría tan cimentado en el atractivo sexual, sino que estaría vinculado, más bien, al fin de la procreación. Por lo tanto, resuena en los textos este proceso de maduración como un desprenderse y relegar los placeres sensuales. El narrador de *DPN* también es protagonista de un proceso de

maduración durante el transcurso de la obra al intercambiar palabras (y besos) con la Naturaleza sabia; sus primeras preguntas, que al comienzo resultan impertinentes y molestas por su impronta son re-conducidas por ella hacia cuestiones esenciales a la humanidad y salvación de este personaje masculino: cómo se han formado los vicios, cuáles son (cómo reconocerlos) y, por lo mismo, cómo llevar una vida virtuosa.

4. Herrería del amor

Otra de las metáforas que Alain de Lille utiliza en su *DPN* para exponer cómo la homosexualidad revertiría el orden natural corresponde al modelo del “forjado”: involucra el golpe de un martillo (el elemento masculino) que da forma a un yunque (el elemento femenino), sustrato donde se apoya ese material cuya forma le provee el martillo. Esta metáfora está estrechamente implicada con la “fertilidad” asociada a la unión heterosexual, pues básicamente alude a la (in)formación de un nuevo ser. De esta manera, cuando se describe el acto homosexual, se hace alusión a que el martillo, al ejercer su función, deforma su yunque (el cual no emite chispas al ser golpeado); no se imprime ningún sello en la materia, como sucedería en el caso de la unión heterosexual, sino que, más bien, sería como intentar arar en una playa (estéril)²⁴. La asociación entre lo femenino y lo pasivo, por un lado, y lo masculino y lo activo, por otro, pertenece a la tradición aristotélica, la cual vincula el par forma-materia con el par masculino-femenino²⁵.

Si bien la herrería suele considerarse un oficio más bien masculino, la Naturaleza ordena el empleo de estos instrumentos (martillo y yunque) a Venus.

²⁴ MIGNE (ed.), *Liber De Planctu Naturae*, p. 431 [C]: “Sed magis in sterili littore vomer arat”. La metáfora del sembrado en la arena o el arado en la playa con connotación sexual aparece, según Rubio, en diversos autores medievales. Él traza estas relaciones con detalle en su artículo. RUBIO, Francisco, 1999, “Dos aportaciones relacionadas con la metáfora gramatical en el *De planctu naturae* de Alain de Lille”, *Faventia*, 21/2, pp. 105-116.

²⁵ El uso que hace Aristóteles de los conceptos de potencia y acto (expuestos en su *Metafísica*) para desarrollar su concepción de la generación humana es analizado por L. Lange, quien hace una reconstrucción crítica de la teoría biológica de la reproducción del estagirita, rastreando cómo el supuesto de la inferioridad de la mujer impregna toda la explicación científica y determina las elecciones teóricas que Aristóteles hace. LANGE, Linda, 2003, “Woman is not a rational animal: On Aristotle’s biology of reproduction”, en HARDING, Sandra & HINTIKKA, Merrill (eds.), *Discovering Reality: Feminist Perspectives on Epistemology, Metaphysics, Methodology, and Philosophy of Science*, Netherlands, Kluwer Academic Publishers. Asimismo, esta tradición se perpetúa en la *Summa Theologica* de Tomás de Aquino, en donde él afirma que el principio activo requerido en la generación se encuentra en el macho y el pasivo en el hembra, siendo ambos necesarios para la reproducción (*ST*, 98.2). AQUINO, Santo Tomás de, *Summa Theologiae*, disponible en el portal *Corpus Thomisticum*, www.corpusthomicum.org.

Por su parte, la Naturaleza se confiesa subordinada a Dios, el Creador; en definitiva ella es una deidad femenina cumpliendo el rol de la formación de los seres naturales, un rol que, al ser pensado como un poner en la existencia y un dar forma, es asociado a la masculinidad en el contexto del *DPN* (y más extensamente, como se señaló anteriormente, en la filosofía aristotélica). Sin embargo, cuando la Naturaleza establece la jerarquía correspondiente entre Dios, los ángeles y los hombres, Dios es caracterizado con un vocabulario normativo-jurídico: él comanda, decreta, es el portador de la autoridad²⁶, mientras que los ángeles, subordinados, llevan a cabo la acción de procrear y componer. En su parlamento, ella habla de sí misma situándose en un lugar pasivo, pues ella es creada por Dios, trabaja bajo la voluntad de él²⁷. Más aún, al ser encomendada con esta tarea formativa por Dios mismo, ella convoca a Venus para que la asista; le aporta a Venus las herramientas de trabajo y las reglas según las cuales la diosa del Amor debe manejarse.

Profundizando en la idea de que el *DPN* consolida la inferioridad femenina en su explicación del origen de la homosexualidad, encontramos que si comparáramos el rol creador de Dios y el rol formador de la Naturaleza, veríamos que ella es ineficaz como autoridad, *i.e.*, como instancia normativa cuyo mandato y cuya orden debería ser acatado (aunque, no obstante, esto no sucede). A su vez, Venus, que se distrae, pues se involucra en una relación adúltera (su marido era Himeneo, y el hijo de ambos, Cupido)²⁸, corrompe su trabajo y viola los preceptos de la naturaleza distanciando a los “martillos” de sus “yunques” apropiados y condenándolos a los “yunques” adúlteros (desolando a

²⁶ MIGNE (ed.), *Liber De Planctu Naturae*, p. 444 [B]: “Deus operando hominem creat, angelus operando procreat; homo obtemperando se recreat. Deus rem auctoritate disponit; angelus actione componit; homo se operantis voluntati supponit. Deus imperat auctoritatis magisterio; angelus operatur actionis ministerio; homo obtemperat regenerationis mysterio”.

²⁷ MIGNE (ed.), *Liber De Planctu Naturae*, p. 445 [C-D]: “Ego enim operans, operantis Dei non valeo expresse inherere vestigiis, sed a longe, quasi suspirans, operantem respicio. Ejus operatio simplex, mea multiplex; ejus opus sufficiens, meum deficiens; ejus opus mirabile, meum opus mutabile. Ille innascibilis, ego nata; ille faciens, ego facta; ille mei opifex operis, ego opus opificis; ille operatur ex nihilo, ego mendico opus ex aliquo; ille suo operatur nomine, ego operor illius sub nomine; ille, rem solo nutu jubet existere, mea vero operatio nota est operationis divinae. Et ut, respectu potentiae divinae, meam potentiam impotentem esse cognoscas, meum effectum scias esse defectum, meum vigorem, vilitatem esse perpendas”. MIGNE (ed.), *Liber De Planctu Naturae*, p. 446 [B]: “Et sic in quodam triclinio comparationis, tres potestatis gradus possumus invenire, ut, Dei potentia superlativa, naturae comparativa, hominis, positiva dicatur”.

²⁸ Quizá podría mencionarse, también, la condena alegórica que parecería articularse en el *DPN* en contra de los genitales femeninos formados por el monte de Venus y el Himen –pareja que, en el mito, es deshonrada por la actitud licenciosa de Venus (y únicamente unida por el deber). Es menester recordar que Ganimedes rechaza fehacientemente el “santuario” femenino en, *e.g.*, *Altercatio* 190.

los “yunques” abandonados). La función pasiva de acatar la orden superior, de desempeñar correctamente la tarea encomendada, tampoco es bien lograda por esta deidad femenina. Con todo, si a Venus se la representa como una figura vulnerable e inepta para resolver asuntos vinculados a lo eterno e infinito, es debido a que ella exhibe su corruptibilidad a través de su naturaleza deseante; en el artificio, va a encontrar un nuevo objeto de deseo, uno que debe construirse para sí. Hay, en el gesto de Venus, un componente de transgresión que no puede ser concebido como una manifestación de su pasividad, ya que esta deidad femenina despliega una serie de acciones para no corregir su “error” y para no volver sobre sus pasos. Venus podría, e.g., introducir una nueva semilla que resultara de estas nuevas uniones; en cambio, se alía con Átropos y perpetúa esta situación de la cual se queja la Naturaleza a través del artificio y del vicio.

Al mismo tiempo, la Naturaleza también describe los actos homosexuales como un ultraje hacia ella. Ante la pregunta del poeta, quien se muestra curioso por saber por qué la túnica de la Naturaleza exhibe algunas “separaciones” en algunos de sus pliegues, ella contesta que justamente son aquellos hombres que llevan a cabo las antes mencionadas prácticas los que desgarran sus vestiduras y la fuerzan a quedarse sin ropa como una prostituta en un burdel. La homosexualidad desnuda, entonces, a la naturaleza (humana).

Tal como nota Burgwinkle²⁹, si estos hombres que atacan de esta forma a la Naturaleza (su madre) en el proceso se feminizan, entonces se asemejan a una mujer violando a su madre, la cual a su vez se viriliza. Este intérprete concluye que se da así una suerte de quiasmo; siguiendo su razonamiento, podemos observar que los pares activo-pasivo y masculino-femenino son revertidos y subvertidos una y otra vez a lo largo de la obra, y que las notas de pasividad y actividad no aparecen, en la alegoría mítica del *DPN*, estrictamente adecuándose al género del personaje a quien son atribuidas. Es por eso que muchos de ellos (e.g.: la Naturaleza, Venus, Genio) han recibido la caracterización de figuras hermafroditas en la valoración de algunos intérpretes³⁰. De hecho, desde las primeras líneas del *DPN* se advierte que, cuando los varones adoptan el rol pasivo en las relaciones sexuales con otros varones, Venus convierte a “estos” en “estas”. En este sentido, R. Mills³¹ sostiene que la sodomía en la Edad Media no solo ponía en duda el género de aquellos que la practicaban, sino que, más radicalmente, ella era concebida y representada como la inversión de género. A

²⁹ BURGWINKLE 2004: 172.

³⁰ E.g.: BURGWINKLE, Op. cit.; LEUPIN, Op. Cit.; ROLLO, David, 2011, *Kiss My Relics: Hermaphroditic Fictions of the Middle Ages*, Chicago, University of Chicago Press.

³¹ MILLS, Robert, 2015, *Seeing Sodomy in the Middle Ages*, Chicago, University of Chicago Press, p. 5.

su vez, tal como sugiere M. Kuefler³², estudiando además del *DPN* otras obras del período medieval, a las alabanzas que se hacían a las mujeres que adoptaban roles “masculinos” y a la degradación que sufrían aquellos varones que asumieran roles “femeninos” subyacía el supuesto de la inferioridad de las mujeres respecto de los varones³³. Asimismo, Kuefler argumenta que la sodomía era particularmente aborrecida por los pensadores del siglo XII en este contexto misógino, debido a que ellos asumían que un varón solo puede interactuar sexualmente con otro adoptando el rol femenino, y que no pueden existir las relaciones sexuales sino en el marco de una jerarquía de género, *i.e.*, que un género sea superior al otro.

Una tercera metáfora de la unión sexual queda, aún, por ser estudiada.

5. Escritura e inseminación

Un instrumento determinante en este mito de la formación de los seres naturales en *DPN* es la pluma poderosa con la que la Naturaleza “genera” o “diseña” a los distintos seres al escribir según la ortografía. Cuando ella delega esta tarea a Venus, le encomienda a la misma seguir estas reglas, pero, como sabemos, Venus se descarrilla de la “delineación apropiada”, se destruye a sí misma con las conexiones de la gramática y luego cesa de escribir.

La metáfora de la escritura-generadora asimila la pluma al pene, que dispersa su semilla en la página (o vagina), *i.e.*: aporta el sentido a través de la forma de las palabras, mientras que la página/vagina aporta la materialidad. Extendiendo la metáfora para pensar las prácticas “desviadas” o “viciosas” (*i.e.*: la homosexualidad), la escritura de este tipo no debería dejar ninguna marca en la página; más bien, esta “falsigrafía”³⁴ se interpreta como un estilo errante, responsable de las figuras retóricas que invierten el orden (*e.g.*: la analogía). Schibanoff sostiene que la diferencia entre ortografía y falsigrafía termina siendo, como la diferencia entre *tropus* y *vitium*, una diferencia de estilo más que sustancial³⁵. La autora recupera el análisis de Ziolkowski, quien explica que *vitium* y *tropus*, si bien eran antónimos, eran considerados similares en el sentido de que ninguno conformaba perfectamente el uso gramatical aceptado.

³² KUEFLER, Mathew, 2003, “Male friendship and the suspicion of sodomy in twelfth-century France”, en FARMER, Sharon & PASTERNAK, Carol (eds.), *Gender and Difference in the Middle Ages*, Minneapolis, Minnesota University Press.

³³ KUEFLER 2003: 167.

³⁴ Cf. SCHIBANOFF, Susan, 2001, “Sodomy’s mark. Alan of Lille, Jean de Meun and the medieval theory of authorship”, en BURGER, Glen & KRUGER, Steven (eds.), *Queering the Middle Ages*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

³⁵ SCHIBANOFF 2001: 34.

Esta tercera metáfora está estrechamente vinculada con la primera y suscita algunas preguntas semejantes. En el primer caso, reconocíamos que Ganimedes ofrecía un sólido argumento en cuanto a la similitud de género como principio de unión en la gramática. Pues, si lo pensáramos desde el punto de vista de Alain de Lille, ¿qué serían exactamente estas entidades gramaticales monstruosas que se forman ante el desvío de las estrictas normas? Algunos intérpretes como Schibanoff han criticado a este pensador, pues sostienen que, a diferencia de lo que se sigue de su razonamiento (*i.e.*: si la unión del mismo género es improductiva, entonces no debería existir ningún producto de la misma), *vitium* es efectivamente algo, un pseudo-tropo, una construcción monstruosa, pero algo al fin³⁶.

Adicionalmente, es menester notar que no es Venus la única que incurriría en este tipo de escritura; inclusive Genio (el alter ego masculino de la Naturaleza), quien viene a salvar la caótica situación, a poner orden y a pronunciar un anatema contra los que violen los preceptos de la Naturaleza, tampoco puede impedir caer en la trampa de la “pseudografía”³⁷. Cuando comienza a escribir con su mano derecha, crea (imágenes de) seres destacables como Helena, Turno, Hércules, Capaneo, Ulises, Cato, Platón, Cicerón y Aristóteles, dándoles vida al pasar de la sombra del diseño a la verdad de su existencia. Sin embargo, por cansancio cambia y comienza a utilizar su mano izquierda, lo cual resulta en un proceso de creación fallido, de figuras menos salientes como Tersites, Paris, Sinon, Ennio y Pacuvio.

En definitiva, la metáfora de la escritura como inseminación pone de manifiesto el problema expresivo que acaece al utilizar el lenguaje poético y alegórico para ofrecer algún tipo de representación mítica y filosófica de la sexualidad. Alain de Lille plantea una naturaleza desdoblada: principalmente femenina, la Naturaleza es ineficaz para imponer completamente su mandato a los hombres –por lo cual necesita de su contraparte masculina. Esto implica que la Naturaleza, por su ineptitud, abre ciertos márgenes de “libertad” o licencia. No obstante, su límite intrínseco hace que no se fundan los principios que adopta para generar a los distintos seres con las virtudes morales (inclusive la Naturaleza y las Virtudes son todas ellas representadas como personajes distintos). El problema, en la versión de M. Jordan, extendiendo las metáforas gramaticales y retóricas alusivas a las relaciones homosexuales, es que la limitación de la Naturaleza hace que ella no tenga ni la palabra correcta para designar el pecado

³⁶ De la misma manera, muchas representaciones pictóricas de la homosexualidad exhibían características monstruosas; asimismo, muchas representaciones infernales configuraban escenas de tortura homosexual (como el empalamiento). Para un completo análisis de la representación pictórica de la sodomía, ver “Eliminating Sodom”, en MILLS, Robert, 2005, *Suspended animation: pain, pleasure and punishment in medieval culture*, London, Reaktion Books.

³⁷ BURGWINKLE 2004: 190.

de la práctica homosexual ni el mito adecuado (este autor destaca que no se utiliza el término “sodomía” en el *DPN*). Jordan sostiene que:

The right word [to designate homosexual habits] would be “Sodomy,” and the myth is the medieval reading of Genesis. Alan's title by now has become a pun. The *Plaint of Nature* is not only a complaint against sexual sin, it is [Alan's] complaint against Nature's failure to speak satisfactorily about those sins³⁸.

Sin embargo, a pesar de estas dificultades, ella reconoce que, en el marco de la enseñanza moral, es valioso poder intervenir. Y es por eso que la Naturaleza no se priva de explorar todo un espectro de prácticas e identidades sexuales que resultan problemáticas para la hegemonía del modelo heterosexual procreativo con el fin de coadyuvar a la prudencia de su interlocutor. Ella menciona, *e.g.*, que, de aquellos hombres que profesan la gramática (del amor), algunos solo adoptan el género masculino, otros el femenino y otros un género común o indiscriminado, que algunos se declinan irregularmente (en el invierno en la forma femenina y en el verano en la masculina), que otros, que toman el lugar del sujeto, no saben cómo ser predicados, que algunos funcionan como predicados pero que no prestan atención a que el sujeto sea un sujeto legítimo³⁹.

Si todas estas opciones comportan una problematicidad no resuelta, entonces la correspondencia (ideal) entre naturaleza y lenguaje se ve abiertamente desafiada por estas transgresiones “poéticas”, por estos artificios monstruosos que nunca podrán tener un nombre propio adecuado. Son intersticios, grietas, desgarros que sufre la túnica de la naturaleza, cuya *pictura* verbal se ve embestida por los hombres “adúlteros” que se encuentran bajo la influencia de Cupido, el deseo. Este representa una fuerza poderosa ante la cual, según la misma Naturaleza advierte, ni la probidad, ni la prudencia, ni la belleza en las formas, ni la abundancia de riquezas ni la nobleza podrán tener efecto. Ella

³⁸ JORDAN 1997: 87: “La palabra correcta [para designar hábitos homosexuales] sería “sodomía”, y el mito es la lectura medieval del Génesis. El título de Alan se ha convertido ahora en un mero juego de palabras. El lamento de la Naturaleza no es únicamente una queja ante (y contra) el pecado sexual, es la queja de Alan ante el fracaso de la Naturaleza de hablar satisfactoriamente sobre esos pecados”.

³⁹ MIGNE (ed.), *Liber De Planctu Naturae*, p. 450 [B-C]: “Eorum siquidem hominum qui Veneris profitentur grammaticam, alii solummodo masculinum, alii feminum, alii commune, sive promiscuum genus familiariter amplexantur: quidam vero quasi heteroclitici genere, per hiemem in feminino, per aestatem in masculino genere irregulariter declinantur. Sunt qui in Veneris logica disputantes, in conclusionibus suis, subjectionis, praedicationisque legem relatione mutua sortiuntur. Sunt, qui vicem gerentes supposito, praedicari non norunt. Sunt, qui solummodo praedicantes, subjecti subjectionem legitimam non attendunt. Alii autem Diones regiam ingredi dedignant, sub ejusdem vestibulo ludum lacrymabilem comitantur”.

asegura que el hijo de Venus e Himeneo no está constreñido al orden natural, y a pesar de que él no le debe obediencia alguna a la Naturaleza, ellos comparten cierta consanguineidad (debido a que el deseo también está presente en las relaciones heterosexuales que patrocinaría esta diosa). Sin embargo, ella admite que Cupido se maneja con autonomía y que no permite el escrutinio del intelecto ni puede ser definido de manera alguna. Su potencia transformadora, tal como la presenta en sus versos la Naturaleza, es capaz de unir los términos “monje” y “adultero” en un mismo sujeto, a pesar de que son contradictorios entre sí. Una vez que el poeta-soñador le pide a la Naturaleza que profundice sobre el rol de Cupido en las cuestiones humanas, el oxímoron copa los versos dedicados a esta figura mitológica justamente porque se considera que esta deidad convierte las cosas en sus opuestos; es una suerte de locura que altera el comportamiento de los seres humanos, llevándolos a realizar acciones extremas y destructivas. En este sentido, Cupido es belicoso e iracundo: a toda cosa dulce agrega un final amargo, envenenándola.

No obstante, la Naturaleza enseña que dicha locura puede refrenarse. Lo que ella aconseja es evitar los tiempos y lugares en donde un encuentro con Cupido podría darse, *i.e.*: huir. Al reconocer la polivalencia del deseo amoroso, la Naturaleza no parece ser capaz de proveer, por sí misma, un criterio determinante que jerarquice el amor procreativo por sobre los demás tipos de amor. Ella exhibe una similar ambivalencia cuando transmite su opinión sobre la poesía y el rol del poeta: mientras que, por un lado, los seductores artificios del poeta son criticados, por otro, la poesía es reivindicada, ya que, a pesar de su revestimiento de falsedad, posee un dulce núcleo de verdad⁴⁰.

Sin embargo, toda la presunción de legitimidad del relato alegórico poético para discurrir sobre los asuntos del amor a través de la voz de la Naturaleza parece desvanecerse cuando ella misma, tal como señala W. Wetherbee, establece que, cuando los poetas sueñan con una pluralidad de dioses o cuando se dice que los dioses se involucraban en cuestiones amorosas (y eran castigados por sus acciones), entonces surge la sombra de la falsedad. Si bien Wetherbee argumenta que la Naturaleza aquí estaría capitulando su *status* de “modelo”⁴¹, y que Alain de Lille se habría inclinado hacia la poesía del *fin amor* para exaltar la belleza femenina y las bondades del cortejo (heterosexual), también es cierto que, en el mismo parlamento, a continuación, la Naturaleza busca destacar la unicidad de Dios y su esplendor eterno e incorruptibilidad. Por lo tanto, la Naturaleza podría estar intentando salvaguardar el reino de lo divino, distinguiéndolo de los asuntos que conformarían la esfera de pertinencia de la poesía. De esta manera, el

⁴⁰ MIGNE (ed.), *Liber De Planctu Naturae*, p. 451 [C]: “At, in superficiali litterae cortice falsum resonat lyra poetica, sed interius, auditoribus secretum intelligentiae altioris eloquitur, ut exteriore falsitatis abjecto putamine, dulciorem nucleum veritatis secrete intus lector inveniat”.

⁴¹ WETHERBEE 2011: 241.

ars poetica quedaría así confinada a una función persuasiva y sensibilizadora: aunque sea incapaz de justificar la jerarquía que rige y organiza el orden natural, puede ser de utilidad para trabajar expresivamente en pos de fines determinados por la filosofía y la teología.

6. Conclusiones

La discusión respecto de si la homosexualidad es anti-natural o no nos ha llevado a explorar distintas aristas del concepto de “naturaleza”. Nos situamos ante el difícil problema de atravesar las distintas representaciones analógicas del supuesto ultraje que la homosexualidad ejerce sobre ella. La complejidad de la articulación entre el mundo natural y el mundo moral atrapa a la sodomía en una región no demasiado explicitada. En el *Debate*, la entrada de Ganimedes al palacio de Júpiter suscita una incomodidad manifiesta, ya que la Naturaleza, si bien parece relativamente serena ante su presencia, no lo reconoce ni como hijo ni como heredero.

En su limitación, sin embargo, la madre-virgen-Naturaleza es caracterizada como un personaje amistoso para el hombre y que puede contribuir con su sabiduría a la detección de los distintos vicios en las acciones humanas. Según ella misma declara, puede hacer nacer al hombre, aunque la existencia de esta criatura está atada a la muerte por las Parcas. No obstante, al hombre le es posible renacer no ya naturalmente, pues está por fuera del poder y el saber de la naturaleza sino, según interpretamos, moral y espiritualmente. Este segundo nacimiento es presentado en *DPN* como un misterio de la esfera teológica; la teología, a diferencia de la Naturaleza, pone primero la fe y la creencia, y luego la razón y el conocimiento.

De esta forma, por un lado, se exalta a la Razón como la fuerza capaz de vencer a la Lujuria y, por otro, se la relega ante la fe teológica. Quizá sería conveniente remitirnos a la arrogancia de Ganimedes, desplegada a lo largo de su discusión con Helena –sin pudor, sin humildad, este personaje desarrolla hasta sus últimas consecuencias, inclusive a través del grotesco y la agresión, estas anteriormente denominadas “reglas gramaticales o del lenguaje”: él defiende, al manifestar vehementemente su rechazo de la vagina, el que las palabras deban corresponder al sujeto⁴², justificando, así, el ofensivo lenguaje que utiliza para hablar de esta. Surge, entonces, una lectura adicional de la homosexualidad a partir de la misma articulación de los textos, y que se da paralelamente a la denuncia con la que comenzaba el *DPN* (una denuncia de la pasividad, de la femineidad del hombre homosexual). Esta lectura asocia a la homosexualidad con los excesos de la virilidad: un violentar el respeto por la modestia femenina natural, un desmesurado uso de la Razón, la cual, en vez de subordinarse a la fe y

⁴² *Altercatio* 237-240.

abocarse a combatir la Lujuria, es utilizada para justificar estas prácticas “viciosas”. De esta manera, la “sodomía” aparece representada como una arrogancia desafiante y ultrajante de las virtudes y de la Naturaleza, similarmente a lo que acaece al personaje de Venus, quien, impulsada por el deseo de algo diferente, abandona la modestia del trabajo fructífero mas rutinario.

Ya sea que encontremos en la pluma de Alain de Lille una caracterización de la homosexualidad como afeminación o como excesiva virilidad, hemos intentado mostrar cómo las distintas explicaciones recaen en el presupuesto de la inferioridad femenina ante la superioridad masculina. Ya sea que se parta de la preeminencia de la forma sobre la materia, del predicado sobre el sujeto o del martillo sobre el yunque, la condena de la homosexualidad que se articula en el *DPN* propone una configuración de lo femenino, que es necesario seguir revisando.

* * *

Fuentes y Bibliografía

1. Fuentes

- ALANUS AB INSULIS, 1844-92, *De Planctu Naturae*, en MIGNE, Jacques Paul (ed.), *Patrologia latina*, Vol. 210, Paris, Garnier.
- ALAIN OF LILLE & HÄRING, Nikolaus (ed.), 1978, *De Planctu Naturae. Studi Medievali* 19, 2, pp. 797-879.
- ALAIN OF LILLE & SHERIDAN, James (ed.), 1980, *De planctu naturae*, Toronto, Pontifical Institute of Mediaeval Studies.
- LENZEN, Rolf, 1972, “*Altercatio Ganimedidis et Helene*: Kritische Edition mit Kommentar”, *Mittellateinisches Jahrbuch* 7, pp. 161-186.

2. Bibliografía

- ABBOT, Elizabeth, 2001, *A History of Celibacy*, United Kingdom, Redwood Books.
- AQUINO, Santo Tomás de, *Summa Theologiae*, disponible en el portal *Corpus Thomisticum*, www.corpusthomisticum.org.
- ARIAS, Ricardo (comp.), 1970, *La poesía de los goliardos*, Madrid, Gredos.
- BOSWELL, John, 1980, *Christianity, Social Tolerance, and Homosexuality*, Chicago, University of Chicago Press.
- BURGWINKLE, William, 2004, *Sodomy, Masculinity, and Law in Medieval Literature: France and England, 1050-1230*, Cambridge, UK, Cambridge University Press.

- CROMPTON, Louis, 2004, *Homosexuality and civilization*, Cambridge, London, Massachusetts, Harvard University Press.
- ERICKSON, Carolly, 1976, *The Medieval Vision: Essays in History and Perception*, New York, Oxford University Press.
- FOUCAULT, Michel, 2008, *Historia de la Sexualidad: La Voluntad de Saber*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- GALONNIER, Alain; SOLÈRE, Jean Luc; VASILIU, Anca (eds.), 2005, *Alain de Lille, Le Docteur Universel, Philosophie, théologie et littérature au XII^e siècle*, Turnhout, Brepols.
- GAUTHIER, Albert, 1977, “La Sodomie dans le droit canonique médiéval”, en ROY, Bruno (ed.), *L'Erotisme au moyen âge*, Montréal, Aurore.
- GREEN, Richard, 1956, “Alan of Lille's *De Planctu Naturae*”, *Speculum*, Vol. 31, No. 4, pp. 649-674.
- GREENBERG, David & BYSTRYN, Marcia, 1982, “Christian Intolerance of Homosexuality”, *American Journal of Sociology*, Vol. 88, No. 3, pp. 515-548.
- GODMAN, Peter, 2000, *The silent masters. Latin literature and its censors in the High Middle Ages*, Princeton (N.J.), Princeton University Press.
- JORDAN, Mark, 1997, *The Invention of Sodomy in Christian Theology*, Chicago, University of Chicago Press.
- KUEFLER, Mathew, 2003, “Male friendship and the suspicion of sodomy in twelfth-century France”, en FARMER, Sharon & PASTERNAK, Carol (eds.), *Gender and Difference in the Middle Ages*, Minneapolis, Minnesota University Press.
- LANGE, Linda, 2003, “Woman is not a rational animal: On Aristotle's biology of reproduction”, en HARDING, Sandra & HINTIKKA, Merrill (eds.), *Discovering Reality: Feminist Perspectives on Epistemology, Metaphysics, Methodology, and Philosophy of Science*, Netherlands, Kluwer Academic Publishers.
- LEUPIN, Alexandre, 1989, *Barbarolexis: Medieval Writing and Sexuality*, traducción K. Cooper, Cambridge, MA, Harvard University Press.
- MILLS, Robert, 2005, *Suspended animation: pain, pleasure and punishment in medieval culture*, London, Reaktion Books.
- MILLS, Robert, 2015, *Seeing Sodomy in the Middle Ages*, Chicago, University of Chicago Press.
- NEWMAN, Barbara, 2003, “Natura(II): Goddess of the Normative”, en *God and the Goddesses: Vision, Poetry, and Belief in the Middle Ages*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- PITTENGER, Elizabeth, 2013, “Explicit Ink”, en FRADENBURG, Louise & FRECCERO, Carla (eds.), *Premodern sexualities*, London, Routledge.
- ROLLO, David, 2011, *Kiss My Relics: Hermaphroditic Fictions of the Middle Ages*, Chicago, University of Chicago Press.

- RUBIO, Francisco, 1999, “Dos aportaciones relacionadas con la metáfora gramatical en el *De planctu naturae* de Alain de Lille”, *Faventia*, 21/2, pp. 105-116.
- SCANLON, Larry, 1995, “Unspeakable Pleasures: Alain de Lille, Sexual Regulation and the Priesthood of Genius”, *Romanic Review* 86, 2, pp. 213–242.
- SCHIBANOFF, Susan, 2001, “Sodomy’s mark. Alan of Lille, Jean de Meun and the medieval theory of authorship”, en BURGER, Glen & KRUGER, Steven (eds.), *Queering the Middle Ages*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- SYLVESTER, Louise, 2008, *Medieval romance and the construction of heterosexuality*, New York, Palgrave Macmillan.
- WESTPHAL, Carl, 1870, *Die conträre Sexualempfindung* (El sentimiento sexual contrario), *Archiv für Psychiatrie*, Berlín.
- WETHERBEE, Winthrop, 2011, “Alan of Lille, *De planctu Naturae*. The fall of nature and the survival of poetry”, *The Journal of Medieval Latin* 21, pp. 223-251.
- ZIOLKOWSKI, Jan, 1985, *Alan of Lille's Grammar of Sex: The Meaning of Grammar to a Twelfth-Century Intellectual*, Cambridge, Medieval Academy.